

**SOBRE EL AMBIDEXTRISMO DE LOS HOMBRES
PREHISTORICOS**

MÁXIMO MARTÍN AGUADO

IMPRESA Y LITOGRAFÍA
OCTAVIO Y FÉLIZ, S. L. - P.^o CUÉLLAR, 11
ZARAGOZA



SOBRE EL AMBIDEXTRISMO DE LOS HOMBRES PREHISTORICOS

POR MAXIMO MARTIN AGUADO

1. NOCIÓN DE AMBIDEXTRISMO

En sentido ordinario, ambidextro es el individuo situado a igual distancia de los dextros que de los zurdos, es decir, la persona que usa, alternativamente y con parecida habilidad, las extremidades de ambos lados.

Teóricamente podemos establecer que esta habilidad puede ser natural o adquirida. Esta última apenas tiene interés para nosotros. Lo importante para nuestro objeto es la primera, la que deriva de una hipotética simetría funcional de nuestro cerebro.

En este sentido, la Humanidad actual, la Humanidad histórica, carece realmente de ambidextros, puesto que todos estamos más o menos lateralizados, puesto que todos somos más o menos dextros o más o menos zurdos. Pero nosotros vamos a referirnos a la Humanidad prehistórica, cuya lateralidad no está demostrada, y como, en este sentido, la creemos originalmente indiferenciada, mantendremos la noción de ambidextro,

a) para designar a hipotéticos individuos realmente bilaterales, esto es, con los dos hemisferios cerebrales funcionalmente simétricos. Es lo que sucede en los animales, entre los cuales únicamente en el gorila se esboza una cierta preferencia lateral; y

b) para incluir asimismo entre ellos a los individuos todavía poco lateralizados, o sea, a los débilmente dextros o a los débilmente zurdos.

2. LA CUESTIÓN DEL AMBIDEXTRISMO EN EL CAMPO DE LA PREHISTORIA

Son contados los trabajos de Prehistoria que se han ocupado de las preferencias manuales, tema que parece haber sido tratado más bien de pasada que como resultado de investigaciones sistemáticas profundas.

Hasta donde yo se, la idea más valiosa sobre el ambidextrismo en la Prehistoria se debe al Prof. BOUMAN, de Amsterdam, y aparece recogida por KOENIGSWALD en su *Begegnungen mit dem vormenschen* (1, p. 165). El citado psiquiatra creía que las hachas de mano (bifaces) del Paleolítico inferior eran tan simétricas para que el hombre pudiera utilizarlas, indistintamente, con ambas manos. Estimaba, además, que la modificación técnica introducida posteriormente en la talla de la piedra (unifaces o industria sobre lascas de los neandertales) estaría relacionada con la aparición del dextrismo, fenómeno que dependería, a su vez, del desarrollo del centro del lenguaje.

Otra noción muy clara sobre el ambidextrismo de los hombres más antiguos está contenida en GOURY (2, p. 98-99), el cual, al exponer las industrias del Paleolítico inferior dice: «Del examen de numerosas piezas resulta que la presión se hacía, ya con la mano derecha, ya con la izquierda; por lo tanto el hombre primitivo habría sido ambidextro. La especialización que posee hoy nuestra mano derecha no es sino un resultado de la educación, todavía modificable en ciertas circunstancias».

En otros trabajos pueden encontrarse algunos datos sueltos que apuntan hacia la misma conclusión, pero, en conjunto, no parece que se hayan apoyado nunca en argumentos verdaderamente convincentes. Por tal razón, el problema del ambidextrismo permanece prácticamente orillado e injustamente olvidado en las actuales investigaciones sobre Prehistoria.

3. MI APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO DE ESTE TEMA

Por mi parte he adquirido la firme convicción de que las primeras humanidades (la de los australopitecos —si se admite la inclusión de estos seres en la familia humana—, la de los pitecántropos e, incluso, la de los neandertales), debieron ser ambidextras. En mi opinión, el dextrismo y el lenguaje plenamente diferenciados no surgieron, por lo menos, hasta el Auriñaciense, y su aparición vendría a marcar el nacimiento del Arte.

A tales conclusiones he llegado, sobre todo, analizando meticulosamente las piedras mejor talladas del yacimiento achelense de Pinedo (Toledo); yacimiento descubierto por nosotros y estudiado, hasta ahora, también exclusivamente por nosotros.

Como he dejado expuesto en varios de mis trabajos precedentes (3, pp. 198-199; 4, pp. 19 y 56-58; 5, p. 50), en el citado yacimiento

hay útiles que sólo pueden manejarse, rigurosa o preferentemente, con la mano derecha o con la mano izquierda, y otros, tan abundantes como ellos, que parecen absolutamente indiferenciados, y que pueden utilizarse cómodamente con cualquier mano.

Encontramos en él, en suma, tres categorías fundamentales de herramientas por su manejo: unas rigurosamente derechas o rigurosamente izquierdas; otras predominantemente derechas o predominantemente izquierdas; y otras, en fin, que pueden ser calificadas, propiamente, de ambidextras.

La proporción en que estos tres tipos de útiles se hallan en Pinedo no es la misma para los distintos grupos de herramientas que podemos distinguir allí. Pero de esto nos ocuparemos con más detalle al completar el estudio tipológico, todavía en curso, sobre la totalidad de la citada industria.

En mi monografía sobre ese yacimiento (4, pp. 56 y 57) he planteado las tres interpretaciones que me sugiere la existencia de esas tres clases de útiles.

a) que una mitad de los achelenses de Pinedo fueran dextros y la otras mitad zurdos;

b) que la asimetría de la talla de las piedras no fuera intencional sino un defecto de fabricación inevitable, procedente de la asimetría de los cantos utilizados como nódulos; y

c) que la asimetría de la talla, intencional o fortuita, fuera aprovechada íntegramente por aquellos hombres, por estar dotados de un cerebro más simétrico que el nuestro y, en consecuencia, ser igualmente hábiles o igualmente inhábiles con las dos manos, es decir, ambidextros.

De las tres posibilidades me he inclinado, cada vez más decididamente, a favor de la tercera, por ser la única que explica satisfactoriamente las distintas particularidades de la talla de las piedras en relación con su manejo. Por ejemplo, el uso de las diversas herramientas de distinto signo asociadas en una misma pieza polivalente.

4. APORTACIONES MÉDICAS SOBRE EL MISMO TEMA

Para terminar esta comunicación vamos a considerar, sucintamente, algunas de las aportaciones realizadas en este mismo terreno, desde hace unos 15 años, por ciertos neurólogos. Nos servimos para ello de los trabajos presentados en la II Ponencia (Neuro-Psicología) del VIII Congreso Nacional de Neuro-Psiquiatría, celebrado recientemente en

Madrid (6, pp. 125-222). Son autores de dichos trabajos los Drs. OBRADOR, GIMENO, HÉCAEN, OLLER-DAURELLA, MASÓ-SUBIRANA, y SUBIRANA, los cuales reseñan, por otra parte, una copiosa bibliografía, a la que remitimos a quienes estén más interesados por estos problemas.

Por lo que se refiere a la Humanidad histórica y actual los puntos de vista de estos y otros autores pueden sintetizarse de la siguiente manera: El individuo perfectamente ambidextro no existe hoy. Lo que existe es una serie de gradaciones intermedias que van desde el dextro puro, verdaderamente raro, al zurdo total, prácticamente inexistente y casi siempre patológico. Con OLLER-DAURELLA y MASÓ-SUBIRANA, las categorías en que pueden distribuirse los individuos de una población actual según su grado de lateralidad preferencial son los siguientes:

D = Dextros puros, totalmente lateralizados.

d = Individuos con fuerte predominio dextro, pero no absolutamente lateralizados.

dz = Individuos con débil predominio dextro, pobremente lateralizados.

zd = Individuos con débil predominio zurdo.

z = Individuos con fuerte predominio zurdo.

Z = Zurdos puros.

Para la Humanidad prehistórica, los investigadores médicos aceptan, a menudo, la bilateralidad inicial de nuestra especie, e invocan, con mucho acierto, que esta equivalencia manual y bilateralidad originales, podría compararse con la bipotencialidad del niño, mientras que el establecimiento ulterior de la lateralización se correspondería con los estados intermedios por los que el niño pasa antes de que se establezcan en él sus tendencias dexas o zurdas. Paralelamente al establecimiento de esta asimetría funcional se habría producido el desarrollo del lenguaje. Se cumpliría así, una vez más, la ley biogénica fundamental: que la ontogenia es una breve recapitulación de la filogenia.

En concreto, la aportación que más nos interesa poner de relieve, en relación con nuestra comunicación de hoy, es la llevada a cabo por los Drs. SUBIRANA y MORAGAS, al analizar el número de zurdos que se pueden identificar en las pinturas rupestres españolas (7). Su conclusión es que, mientras en la época histórica el número de zurdos se ha mantenido prácticamente igual al actual, en las últimas etapas de la Prehistoria la proporción de los que utilizaban la mano izquierda era muy superior a la de hoy.

OBRADOR y GIMENO al aludir a este resultado afirman que, en las citadas épocas, el número de zurdos y dextros debió ser muy similar, pasando a predominar los dextros en los tiempos históricos; tiempos que ligan al desarrollo del lenguaje y de la escritura y, por tanto, de la simbolización; fenómenos que relacionan con los procesos de alto nivel cerebral.

Mi opinión es, sin embargo, que, aún aceptando tales hechos como ciertos, no debe tratarse de la existencia de zurdos y dextros en parecida proporción, sino de la pervivencia, hasta la aurora misma de la Historia, de la propia indiferenciación hemisférica o ambidextrismo que hemos asignado a las Humanidades primitivas.

BIBLIOGRAFIA

1. KOENIGSWALD, G. H. R.: *Los hombres prehistóricos*. Barcelona, 1960.
2. GOURY, G.: *Origine et évolution de l'homme*. Paris, 1948.
3. MARTÍN AGUADO, M.: *El hombre primitivo en Toledo*. «Toletum», núm. 3 (1960-1962), págs. 175-206, Toledo.
4. MARTÍN AGUADO, M.: *El yacimiento prehistórico de Pinedo (Toledo) y su industria triédrica*. I. P. I. E. T., ser. II, vol. I. Toledo, 1963.
5. MARTÍN AGUADO, M.: *Sobre la prensión de los útiles triédricos y el poblamiento de Europa*. «Zephyrus», t. XIV, págs. 47-57. Salamanca, 1963.
6. *VIII Congreso Nacional de Neuropsiquiatría*. Madrid, abril de 1965.
7. SUBIRANA, A.: *La droïterie*. «Archives Suisses de Neurologie et Psychiatrie», vol. 69, págs. 321-359, 1952.

